

Portada del libro con Emmy en el centro y el barco de vapor del Retiro detrás. Año 1927

**EL MADRID DE EMMY KLIMSCH 1919-1940**  
**Archivo inédito de una fotógrafa alemana**  
Karim Taylhardat

Formato: 21 x 21 cm  
Rústica con solapas  
Páginas: 168  
Imágenes: 150  
Precio: 19,90 €

## LA MUJER QUE RETRATÓ EL MADRID DE ENTREGUERRAS

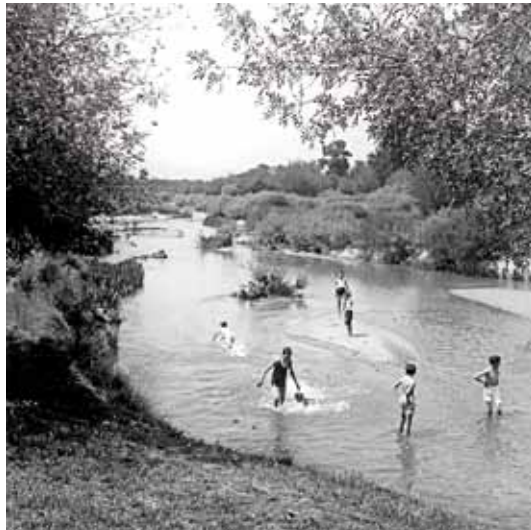
Llegó a Madrid siendo una adolescente y ya no pudo separarse de ella. Entre 1919 y 1940, una alemana llamada Emmy Klimsch se dedicó a recorrer y fotografiar la ciudad y sus alrededores, dejando como testimonio un valioso archivo histórico que abarca casi medio siglo y que hasta ahora se había mantenido inédito.

Sin proponérselo, simplemente llevada por la fascinación que le producía la ciudad y por su espíritu inquieto, Emmy Klimsch se convirtió en algo que ella misma no buscaba: una reportera del Madrid de entreguerras. Esta alemana (Berlín, 1885-Madrid, 1974), hija de un banquero destinado como director en la Sociedad de Crédito Banco de Castilla, se dedicó a pasear por la ciudad y sus alrededores (desde Puerta de Hierro a Getafe o Leganés, pasando por Canillas, Hortaleza o Colmenar Viejo) y a fotografiar sus paisajes y sus gentes durante décadas, aunque su periodo de mayor actividad coincide con los años veinte y treinta del siglo pasado.

Por primera vez, una parte de este archivo se ha publicado en el libro *El Madrid de Emmy Klimsch. 1919-1940* (Temporae), gracias a que las placas estereoscópicas de vidrio, minuciosamente guardadas y catalogadas por Emmy Klimsch,

fueron conservadas por el destacado arqueólogo Juan Zozaya Stabel-Hansen. Su madre, Dagny Stabel-Hansen, era amiga de Emmy y, a la muerte de esta, sin descendencia, en 1974, se encargó de liquidar sus bienes a modo de albacea. Juan Zozaya adquirió entonces cerca de 16 cajas con aproximadamente mil fotografías tomadas en España y en otros países de Europa. En el libro se muestran alrededor de 150 imágenes de Madrid, brillantemente comentadas por la autora, Karim Taylhardat.

Según relata Juan Zozaya en el prólogo, Emmy «no fue la reportera de una época, sino el ojo crítico de una persona con sensibilidad y moderna, que no renunció a dar su opinión por el mero hecho de ser mujer y que usó los últimos recursos tecnológicos de su época para poder hacerlo, llegando a fabricar sus propias emulsiones y revelar sus fotos. Por ello, lo que quizá convierte en único



Puente de Toledo en dirección a Marqués de Vadillo. Año 1928. Archivo Emmy Klimsch

Río Manzanares, camino de El Pardo. 14 de mayo de 1931. Archivo Emmy Klimsch

Empleados del Banco de Bilbao encaramados a las cuadrigas del edificio. Año 1924. Archivo Emmy Klimsch

el legado de Emmy es una vida distinta de la descrita por hombres, que dejaron en otros archivos. Ella no fue, por lo tanto, una reportera, una fotógrafa al uso, cosa que no pretendió. Simplemente fue una testigo y participe de un momento determinado de la historia, y quiso dejar su relato».

Por su parte, la autora del libro, la escritora Karim Taylhardat, indaga en la trayectoria del personaje y nos describe sus etapas vitales: una primera época de adolescencia y juventud en Madrid donde conoce al que será su marido, Franz House; su regreso a Berlín durante la Primera Guerra Mundial; y su mudanza definitiva a Madrid, en 1919.

Antes de adentrarnos gráficamente en Madrid, esta publicación ofrece unas imágenes de Berlín, Ámsterdam o algunos de los puertos donde atracó el mítico vapor *Frisia*, en el que viajaba el matrimonio a la vuelta de su estancia en Alemania, una vez finalizada la guerra. Aunque se trata, muy probablemente, de sus primeras fotos, la calidad de las mismas hace suponer que Emmy era ya una fotógrafa dotada de gran talento.

Pero tras unas pocas páginas de introducción, el libro se adentra en Madrid, con una espléndida colección de fotografías que muestra aquella ciudad de entreguerras. En su mayoría son lugares por donde paseaba en compañía de su perro Gitano. Emmy observaba a la gente, como apunta Karim Taylhardat, «desde un espacio oculto» para pasar desapercibida. Y aunque seguramente fue educada en la religión luterana, su mirada hacia Madrid siempre fue laica, no hay fotos de actos religiosos, excepto los regios o municipales.

En algunas de las instantáneas aparece ella, Emmy, como testigo anónima de los acontecimientos, probablemente retratada por su esposo Franz, que terminó siendo tan castizo como ella y a quien todos llamaban Paco. Emmy capturó los principales rincones de la ciudad de una forma espontánea, sin pedir permiso. Se alejó de Madrid y llegó hasta un Leganés o Getafe que entonces eran pueblos inhóspitos. Se acercó con devoción a la Casa de Campo, al río Manzanares o al Retiro. Y por último, congeló a la gente con sus costumbres y tradiciones.

*El Madrid de Emmy Klimsch* refleja, pues, otra cara de Madrid. La de una ciudad inmortalizada bajo la óptica de una mujer enigmática, culta, respetuosa y sensible, notaria de excepción de unos años míticos, los veinte y treinta del siglo xx.